



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La educación en los campamentos de refugiados
saharauis de Tinduf

Autora

Goretti Quibus Requena

Director

Agustín Malón Marco

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

Año 2022

Índice

Introducción	4
Aspectos históricos del pueblo saharauí	5
Contexto histórico	6
Resistencia y Frente Polisario	8
Situación actual	10
Cultura y Sociedad.....	11
Época Precolonial.....	12
Época Colonial	14
La mujer saharauí	18
La evolución de la identidad saharauí	21
La educación saharauí.....	23
Breve historia de la educación en el Sáhara Occidental	23
Educación infantil	26
Educación primaria	27
Educación secundaria, formación profesional y universidad.....	29
Educación especial	31
Conclusiones.....	33
Referencias bibliográficas.....	35

La educación en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf

Education in the Sahrawi refugee camps in Tindouf

- Elaborado por Goretti Quibus Requena.
- Dirigido por Agustín Malón Marco.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de junio del año 2022.
- Número de palabras: 13.229

Resumen

Este trabajo consiste en un análisis del sistema educativo del Sáhara Occidental, un sistema educativo que se encuentra, como su pueblo, relegado a una escasez de recursos en unos campamentos para refugiados en Tinduf. Para ello hablaremos también de la historia y de la cultura del Sáhara Occidental, ya que no podemos pretender entender un sistema educativo de otra nación sin antes entender a la nación misma. El objetivo será ver el estado de este sistema educativo, sus causas y sus problemas, los cuales nacen del colonialismo español que vivió el Sáhara Occidental hasta el año 1975.

Palabras clave

Educación, saharai, campamentos de refugiados, Sáhara Occidental, colonialismo.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo consiste en realizar un análisis descriptivo, desde una perspectiva poscolonial, de la realidad educativa actual del pueblo saharauí en el contexto del exilio en el que se encuentra, entendiendo los aspectos históricos y sociales que influyen en su desarrollo. Se utilizarán textos teóricos complementados con las observaciones personales realizadas durante mis prácticas de cooperación en los campamentos de refugiados de Tinduf en el año 2018, además de contar con la propia voz de los saharauis con los que he convivido durante la elaboración de este trabajo. Bajo el objetivo principal del trabajo, he desarrollado además otros objetivos como conocer cómo es el pueblo saharauí y qué trata de transmitir a sus nuevas generaciones y conocer, además de las características de su sistema educativo, la influencia que tiene el conflicto sobre este.

Como estamos hablando de una nación distinta a la nuestra, será necesario hablar en primer lugar de su posición geográfica y después de su historia. que delimitará el rango temporal de trabajo. La historia que nos interesa comienza en 1884 con la Conferencia de Berlín. En ella las potencias europeas se dividen el territorio africano con propósitos coloniales y el Sáhara Occidental adquirirá su identidad nacional a partir del colonialismo. El Sáhara Occidental fue una colonia española hasta 1975, un año después se creará la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y comienzan una serie de conflictos con Marruecos que continúan hasta la actualidad. La importancia que ha tenido España en la situación actual del pueblo saharauí también hace que este análisis sea de especial interés para nosotros.

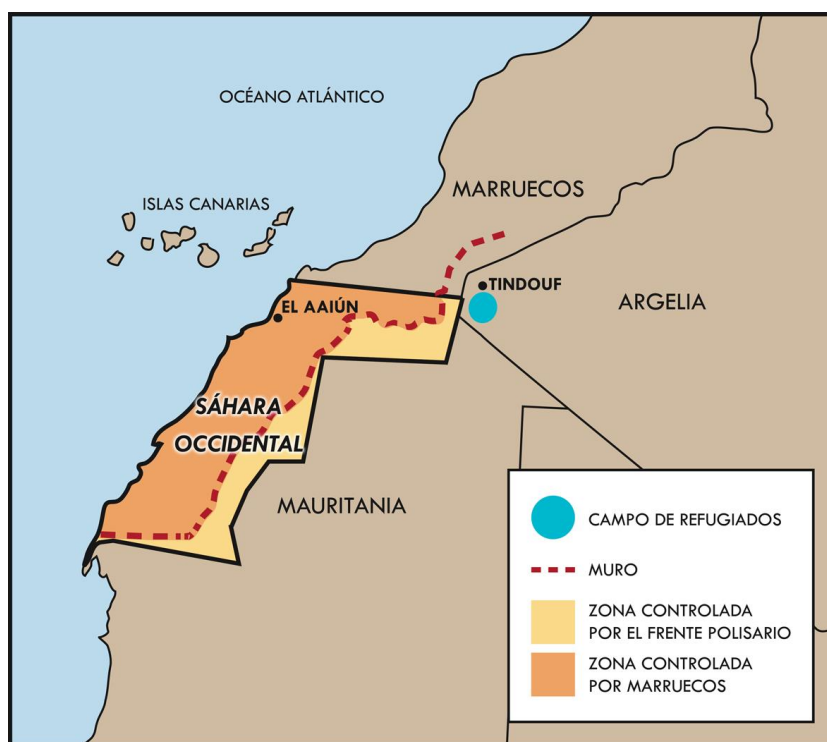
Al hablar de la cultura del pueblo saharauí será necesario que dividamos este análisis entre una época previa a la colonización y una ya propiamente colonial, debido a los fuertes cambios que sufre la cultura saharauí con la llegada de la colonización. Por ejemplo, con la llegada de España al territorio, la región del Sáhara Occidental pasa de ser una sociedad tribal de vida nómada a una sociedad asentada en ciudades y sedentaria, con todos los cambios culturales que ello implica. Veremos también cómo ahora en los campamentos de refugiados, en los cuales vive la mayor parte de la población saharauí, se producen nuevos fenómenos culturales. También hablaremos del papel de la mujer en la sociedad saharauí, de cómo es importante pero relegado a ciertas

tareas y de cómo es la mujer quien conserva principalmente la cultura en el mundo saharauí.

En el análisis del sistema educativo saharauí se explicará la situación que deja tras de sí España cuando abandona el Sáhara Occidental y los retos que tiene posteriormente el gobierno saharauí para la reforma de este sistema. Reforma que, al mismo tiempo, no es más que una mejora de un sistema educativo cuyas bases no funcionan. Repasaremos todas las etapas del sistema educativo, desde la educación infantil hasta la universidad, que los saharauis tienen que cursar en el extranjero debido a la falta de recursos en los campamentos. También se analizará la educación especial en el sistema educativo saharauí de acuerdo con mi formación en la mención de atención a la diversidad.

ASPECTOS HISTÓRICOS DEL PUEBLO SAHARAUI

Antes de poder hablar de la historia del Sáhara Occidental es preciso que determinemos su territorio geográfico, ya que es fundamental para entender todos los procesos políticos e históricos que se han ido dando en este pueblo. El territorio que se denomina como Sáhara Occidental posee fronteras al norte con Marruecos y al sur y al este con Mauritania. Al noreste colinda con Argelia (lugar en el cual se encuentran el grueso de la población saharauí) y al oeste con el Océano Atlántico.



La principal ciudad es la que vemos indicada en el mapa: El Aaiún, que se encuentra en la zona norte llamada Saguía el Hamra. Más adelante entraremos en detalle sobre el conflicto entre Marruecos y el Sáhara, pero es importante que sepamos ahora que es una ciudad ocupada por Marruecos y habitada por población marroquí. De hecho, toda la parte del Sáhara Occidental marcada con color naranja en el mapa se encuentra ocupada por Marruecos. Solo la parte amarilla es territorio propiamente saharauí. La mayor parte del pueblo saharauí ni siquiera reside en el Sáhara Occidental, sino que se encuentra en Argelia, en los campamentos de refugiados de Tinduf. La población saharauí que sí habita el Sáhara Occidental se suele encontrar en la zona ocupada por Marruecos. Se calcula que en 1999 120.000 saharauis vivían en la zona ocupada (Álvarez et al., 2021).

En la actualidad hay más de 173.000 refugiados saharauis habitando en los campamentos de refugiados ubicados en la provincia de Tinduf (Argelia), donde se encuentran cinco asentamientos: Smara, Auserd, Aaiún, Dajla y Bojador (antes llamado 27 de febrero). Estos tomaron los nombres de sus poblaciones originales en el Sáhara Occidental. Es importante comprender que las personas que viven en los campamentos saharauis se enfrentan a condiciones muy duras, como las tormentas de arena, las temperaturas extremas, la escasez de comida o la falta de agua potable.

Los campos de refugiados están pensados para ser soluciones temporales hasta que sus habitantes puedan volver al país de origen. Sin embargo, los saharauis llevan más de 40 años exiliados en los campamentos de refugiados de Tinduf y varias generaciones de una misma familia ya han nacido y crecido allí, alojados en tiendas de lona y algunas dependencias de adobe. A pesar de la escasez de recursos, dado el largo periodo de tiempo del asentamiento, se han organizado en comités y han creado escuelas, tiendas, espacios para actividades culturales y puntos de atención médica. Más adelante, explicaremos rasgos de la vida y cultura saharauis (¿Cómo funcionan los campamentos saharauis?, 2021).

Contexto histórico

El Sáhara Occidental no se va a definir como tal hasta el momento en el cual llegue la colonización europea a esos territorios. De manera previa a la colonización estaba

habitado principalmente por pueblos nómadas bereberes. A partir del 640 dC. llegarán los pueblos árabes al territorio, quienes introducirán el islam como religión. Cuando se introduce el camello, el territorio del Sáhara Occidental pasa a estar realmente poblado. El camello también trae consigo rutas de comercio y una ganadería más fuerte. Tenemos que delimitar, sin embargo, a partir de qué momento en el tiempo vamos a hablar del pueblo saharauí. Este va a ser el año 1884, en el cual España declara bajo su protección la zona del Río de Oro, actualmente ubicada al sur del Sáhara Occidental. A finales de ese mismo año y hasta comienzos del siguiente tiene lugar la Conferencia de Berlín, en la que las potencias europeas se dividen entre ellas el territorio africano con propósitos colonialistas. En esta conferencia España ve legitimados sus derechos sobre la zona del Sáhara, la cual se repartirá con Francia en una serie de negociaciones que irán delimitando el territorio en la forma que conocemos a día de hoy. Estas negociaciones son: el tratado de París de 1900, la Convención de París de 1904 y la Convención de Madrid de 1912 (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

El Sáhara permanecerá como una colonia española hasta el año 1975, fecha en la que fallece el dictador Francisco Franco y comienza la transición española hacia la democracia. Esto hará que España quiera desentenderse del Sáhara y de todos sus conflictos y reivindicaciones que llevaban mucho tiempo reclamando, entre ellas la independencia y la desocupación del territorio. España divide el Sáhara Occidental entre Marruecos y Mauritania en los Acuerdos de Madrid, desentendiéndose por completo de la región y dando lugar a un conflicto entre Marruecos y el Sáhara que todavía existe actualmente. Más adelante entraremos en detalle sobre las consecuencias de los Acuerdos de Madrid y de la conocida como Marcha Verde (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

El conflicto entre Marruecos y el Sáhara es de suma importancia. Las tensiones ya existían previamente y habían sido alimentadas por el gobierno franquista, quien manipuló la opinión pública del pueblo saharauí para generar un rechazo hacia Marruecos en favor de los intereses españoles. Esto hará que el conflicto sea inevitable cuando Marruecos reciba a manos de España el territorio saharauí. La lucha por el independentismo saharauí irá en aumento.

Por otra parte, este momento coincide también con la campaña de la ONU por la descolonización del Sáhara, pretexto que España aprovechó para legitimar los Acuerdos

de Madrid a pesar de que fueran totalmente injustos para el pueblo saharauí. Al comienzo de esta campaña existían tres posiciones: una que defendía la integración del territorio saharauí con Marruecos, otra que buscaba ser un Estado con cierta independencia pero tutelado al comienzo por España y una última que buscaba una independencia total y sin cláusulas. Esta última terminará siendo la única posición reclamada por el pueblo saharauí, que estará apoyada por Argelia, país en el cual se encuentran los campamentos de refugiados de Tinduf. El Frente Polisario, reconocido como el legítimo representante del pueblo saharauí, también adopta de manera unívoca esta postura y abandona cualquier atisbo de querer una unificación con Marruecos. En el año 1974, el Frente Polisario inició hostilidades para reclamar la independencia saharauí (Esparza, 2011).

Resistencia y Frente Polisario

Sin embargo, sería incorrecto decir que la resistencia y las reivindicaciones independentistas comenzaron en esas fechas. Ya en el año 1912 se llevaron a cabo una serie de revueltas saharauis en contra de la ocupación francesa. Las revueltas no se quedaron ahí, sino que entre 1924 y 1932 escalaron a una guerra de guerrillas contra Francia. Esto terminó perjudicando al pueblo saharauí, ya que en 1934 Francia pidió ayuda a España para apaciguar el conflicto, lo cual provocó que España se expandiera más allá de las costas y se instalara de manera definitiva en el interior del territorio saharauí.

Como ya hemos adelantado, el conflicto entre Marruecos y el Sáhara no comienza con los Acuerdos de Madrid. En 1956 Marruecos alcanzó su independencia y reclamó parte del territorio saharauí como suyo, lo cual provocó una nueva intervención en el territorio por parte de los ejércitos españoles y franceses con el fin de “pacificar” el Sáhara. Marruecos no salió totalmente perjudicado, ya que obtuvo la zona de Tarfaya al fin del conflicto, alimentando así más sus pretensiones sobre el Sáhara.

Como podemos imaginar, el pueblo saharauí no adoptó una posición pasiva a lo largo de estos años. A finales de los años 60 y debido a todas las represiones sufridas a manos de España, Francia y Marruecos, surge el Movimiento de Liberación del Sáhara. Fue un movimiento de carácter clandestino que, sin recurrir al conflicto armado, desarrolló su acción política en múltiples ámbitos. Hubo huelgas y manifestaciones en

contra de la ocupación colonial al mismo tiempo que, gracias al apoyo del movimiento estudiantil, se enseñaron lengua árabe e historia del pueblo saharauí y se construyeron una serie de colegios. España tenía que acabar con este movimiento que preconizaba la autodeterminación del territorio y en 1970 llevó a cabo una serie de operaciones propagandísticas a favor de la ocupación colonial con el propósito de conseguir que el Movimiento perdiera todo su apoyo. Esta situación culminó en una manifestación en El Aaiún, en la explanada de Zemla, donde la policía militar española abrió fuego contra los manifestantes dejando decenas de muertos y heridos. En este momento, las fuerzas del orden españolas detienen al líder independentista Basiri, del que se sigue desconociendo su paradero. Todo esto llevó a que el Movimiento de Liberación del Sáhara se reorganizara en 1973 en una operación armada: el Frente Polisario (Velloso y Vinagrero, 2016).

El Frente Polisario seguía teniendo como objetivo la independencia y la desocupación del Sáhara Occidental y recibe su nombre de las dos regiones principales del Sáhara: Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Wikipedia, 2021). Actualmente busca liberar de la ocupación marroquí aquellos territorios saharauis ocupados y está asentado en los campamentos de refugiados de Tinduf. Después de una serie de misiones en 1975, la ONU reconoció al Frente Polisario como el legítimo representante del pueblo saharauí al mismo tiempo que demandó el hecho de que los territorios saharauis debían ser desocupados y entregados a su pueblo para que este pudiera formar un Estado independiente. Pero el 6 de noviembre del mismo año, Marruecos invadió el territorio exterminando a la población civil saharauí en la denominada Marcha Verde para obtener el control y anexionar el Sáhara Occidental a su territorio. La población saharauí huyó hacia el desierto en dirección a Argelia, la mayoría ancianos, mujeres y niños en pésimas condiciones, ya que los hombres se incorporaron al ejército saharauí. Este favoreció el éxodo de la población, marcado por los bombardeos de napalm y fósforo blanco, hacia el lugar en el que desde entonces se formarían los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf. Desde su inicio, estos fueron gestionados por mujeres, ya que la mayor parte de la población masculina se integró en el ejército y siguen formando parte de él en la actualidad debido a la guerra abierta con Marruecos. A pesar de conseguir huir a este territorio hubo una gran mortalidad, sobre todo infantil, por recorrer más de 1000 km. de desierto, y a día de hoy es difícil encontrar saharauis nacidos entre 1975 y 1976 (Velloso y Vinagrero, 2016).

Frente a la opinión pública, Marruecos buscaba firmar un acuerdo en apariencia pacífico pero que sirviera a sus propios intereses y que le concediera el Sáhara Occidental. Esto terminó ocurriendo en los Acuerdos de Madrid en el año 1975, en los que España buscaba olvidarse de la situación y aplicar las resoluciones de la ONU sobre el proceso de descolonización. En estos acuerdos, España primero dividió el Sáhara Occidental y luego le concedería una parte a Marruecos y otra a Mauritania, abandonando por completo el territorio. Gracias a la Marcha Verde, Marruecos ya había invadido parte del territorio y desde entonces intensificaría su lucha para reclamar aquello que considera suyo debido a los acuerdos (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

Situación actual

En 1976 el Frente Polisario declaró la fundación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) que posteriormente sería reconocida como un estado legítimo por 73 países de todo el mundo. El Frente Polisario, desenvolviéndose de manera diplomática, consiguió firmar un acuerdo con Mauritania en 1979 mediante el cual este país renunciaría a todas sus pretensiones sobre el Sáhara Occidental. Por su parte, Marruecos no solo se negó por completo a llevar a cabo negociaciones, sino que construyó una serie de muros repletos a su alrededor de minas para defender sus territorios saharauis ocupados.

Por otra parte, en 1990, diversas organizaciones internacionales como la ONU o el Parlamento Europeo reconocerían el derecho a la autodeterminación del Sáhara. A pesar de todo, Marruecos continuaría sin cambiar su posición. En 1991 la ONU se encargó de supervisar un alto al fuego que había conseguido ser negociado entre Marruecos y el Frente Polisario, al mismo tiempo que intentaba celebrar un referéndum de autodeterminación del Sáhara en 1992. Este referéndum aún está por celebrarse. Todas las ocasiones en que el referéndum ha intentado celebrarse han sido bloqueadas, de una forma u otra, por Marruecos. El primer referéndum se vio bloqueado por la exigencia de Marruecos de incorporar 170.000 ciudadanos marroquíes como votantes en el referéndum. Hasta 1997 el plan no se reactivó y España todavía busca desentenderse al mismo tiempo que quiere dar la imagen de estar participando en una resolución pacífica del conflicto, aprobando una disposición para apoyar este segundo referéndum. Posteriormente, se fijó una fecha para el año 1998 que terminó siendo aplazada a 1999, momento en el cual se llevó a cabo un censo de votantes en el que Marruecos intentaba

introducir nuevamente 65.000 marroquíes como saharauis, bloqueando de nuevo todo el proceso. En el año 2000 se intentó realizar de nuevo y fue otra vez bloqueado por Marruecos, esta vez debido a una serie de 140.000 recursos que presentó en contra del referéndum. En 2003 el Frente Polisario estuvo dispuesto a aceptar un plan mediante el cual el Sáhara pasaría a ser una provincia marroquí durante cuatro años, después de los cuales se celebraría el referéndum, pero Marruecos sigue negándose (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

Mientras tanto, el Frente Polisario fue devolviendo a Marruecos prisioneros de guerra, aunque este no correspondió a esta acción y todavía no ha devuelto sus prisioneros saharauis. En la actualidad, España es el principal responsable de la ocupación ilegal marroquí sobre el territorio del Sáhara Occidental, pues según los organismos internacionales, sigue siendo el país administrador de la última colonia pendiente de descolonizar. Además del desenlace de los acontecimientos de marzo de 2022, en los que el Gobierno socialista español se posicionaba a favor de Marruecos para cederle a este el territorio como región autónoma, eliminando cualquier perspectiva de independencia para el pueblo saharauí y cediendo el control de la región al rey Mohamed VI, este conflicto no ha dejado de ser noticia, pues actualmente siguen vigentes las actuaciones precedidas por el estado de guerra decretado en el año 2020 entre el reino de Marruecos y el Frente Polisario debido a la violación del alto al fuego por parte de Marruecos en la zona de Guerguerat. En todo este entorno lucha el pueblo saharauí por su independencia mientras permanece exiliado en los campamentos de refugiados de Tinduf (Rengel, 2022).

Por otra parte, estas circunstancias no mejorarán la vida de los saharauis que permanecen en el Sáhara ocupado, donde Marruecos lleva a cabo una política de represión y exterminio violando los derechos y cometiendo crímenes de guerra desde 1976 hasta la actualidad. Hallazgos de fosas comunes de represaliados saharauis evidencian esta situación (Mohamed, 2022).

CULTURA Y SOCIEDAD

Podemos dividir la cultura del pueblo saharauí en dos momentos históricos debido a los cambios que ambos implican: una etapa previa a la colonización y, posteriormente,

la etapa propiamente colonial. Con el propósito de mantener claridad en el texto vamos a comenzar tratando la etapa precolonial de la cultura saharauí.

Época Precolonial

El rasgo más importante de la cultura saharauí previa a la colonización es su sociedad dividida en clases. Debido a las características geográficas del Sáhara Occidental, la riqueza surge de puntos estratégicos en el territorio como oasis, zonas de pasto, de inundación y el río Senegal que permite el fácil comercio de esclavos. En torno a estos puntos estratégicos surgen los centros de población y con ellos un modelo de riqueza que favorece la aparición de estructuras de dominación como el esclavismo o la sociedad de clases en su conjunto. Estructuras que, además, suelen ser hereditarias dentro de una misma familia. Estas son, sin embargo, características propias de la zona sur del territorio; la zona norte es muy diferente. En el norte del Sáhara Occidental escasean estos puntos estratégicos propios de la zona sur, lo cual da lugar a una sociedad nómada con unas estructuras completamente distintas. Esta población nómada del Sáhara se regulaba bajo un sistema jerárquico de tribus nómadas que habitaban el territorio conocido como *Trab el Bidan* o territorio de los blancos. Esta regulación se llevaba a cabo a través de la *yemaa*, una asamblea para alcanzar acuerdos entre las poblaciones de una misma familia, pero también atendiendo a un espacio geográfico más amplio, se organizaba el consejo del *Ait Arbain* para regular la vida común de estas poblaciones nómadas. En esta organización jerárquica encontramos a los *Arab* o descendientes de los árabes, a los *Tekna* o guerreros (que cobraban una horma por garantizar protección), a los *Chorfa* o descendientes del profeta y a los *Zuaia*, dedicados a la literatura y el Corán. En una posición inferior se encontraban los *Znaga*, dedicados a la pesca y el pastoreo, estas tribus pagaban la horma por su protección. Socialmente inferiores se encontraban los *majareros* (artesanos) y los *igguaien* formados por poetas y músicos; y finalmente, bajo este sistema se encontraban los esclavos negros y los libertos. Cada tribu se divide después en subgrupos (Di Buono, 2018).

La *khaima* era el espacio de vivienda saharauí, pensada para que en ella resida la familia al completo. A pesar de ser una tienda formada mediante pieles de animales, es amplia y alberga espacios tanto para el descanso como para el ocio y las relaciones con invitados. Esto último es importante ya que es un espacio que hace explícito un rasgo de la cultura saharauí: la hospitalidad. La *khaima* está pensada para poder recibir y acoger

desde desconocidos hasta amigos y familiares debido a la dureza de la vida en el desierto, acentuada por un estilo de vida nómada.

La lengua del pueblo saharauí es el *hassania*, un dialecto del árabe que es únicamente oral. Utilizan el árabe como lengua escrita, y con la llegada de la ocupación colonial española, el castellano pasaría a ser el idioma oficial del Sáhara Occidental y, actualmente, una lengua cooficial (Romero, 2016).

En este tipo de sociedad no nos ha de extrañar la importancia que adquiere el diálogo y la conversación para que se produzcan de la manera más correcta las relaciones sociales. Por lo tanto, el diálogo del pueblo saharauí está compuesto por una serie de normas asentadas en una tradición que ha de ser respetada siempre. Casi todas estas normas surgen de un respeto absoluto hacia el hombre más anciano de la conversación, todo el mundo habla entre sí, pero siempre con un respeto mayor hacia el anciano. Hay un turno de palabra que ha de ser respetado y cuya interrupción, además de ser considerada una falta de respeto, provoca también una pérdida de tiempo, ya que la persona interrumpida ha de volver a comenzar su disertación. De la misma forma, cuando habla un anciano todas las personas más jóvenes que él, incluidos sus hijos, habrán de permanecer en absoluto silencio y solo hablar si así se les indica. Las bromas no se admiten y solo los grupos de hombres y de mujeres dentro de ellos mismos pueden hablar sin ningún tipo de restricción o protocolo. También los grupos compuestos por personas que pertenecen a un mismo rango de edad están libres de protocolo. Por último, cuando en una reunión, bien sea de familias o tribus, se tratan temas serios, el hombre de más edad es el que vuelve a llevar la dirección de la conversación, en la cual, sin embargo, todos los presentes tendrán un turno de palabra. Por otra parte, el saludo del pueblo saharauí consiste en dar la mano y llevarla al corazón en señal de respeto del interlocutor, al mismo tiempo que se desea la salud de todos sus familiares (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

En cuanto al matrimonio saharauí, en la época precolonial hubo una fuerte tendencia a la endogamia para favorecer la fuerza y la solidaridad de la unidad familiar. Los matrimonios con otras familias solo son vistos con buenos ojos si traen consigo más honor para la familia de la mujer que se casa. De esta forma, la mujer es la transmisora del honor entre las familias, pero debido al fuerte carácter patriarcal de la cultura saharauí, es el hombre el que realmente lo posee. Dentro de la familia encontramos una

separación total entre un ámbito masculino y otro femenino. Los hijos forman parte del ámbito femenino de la madre hasta que alcanzan la madurez, momento en el cual pasan a formar parte del ámbito masculino del padre y este tiene un papel en su educación y crecimiento. Si el padre se encuentra ausente, será el hermano mayor quien cumpla esa función, pero en cualquier caso siempre habrá de ser un hombre (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

En esta sociedad fuertemente colectivizada, la familia era la identidad social, y no había espacio para la esfera privada ni opción de individualidad: todo lo que era visible era colectivo y todos los lugares eran intercambiables.

Época Colonial

La llegada del colonialismo produce, de manera evidente, importantes cambios culturales en el pueblo saharauí. El año 1934 es clave, ya que es el momento en el cual España se adentra en el interior del territorio saharauí y provoca un colapso del sistema social previo. A partir de ese momento desaparece la jerarquía previa y todos pasan a ser *sinhaja* (sometidos). Las tribus costeras pasan a ser las grandes beneficiarias de la ocupación española al haber sido las primeras en entablar contacto. Desaparecen las guerras tribales debido a que el poder que ejerce España en el Sáhara Occidental es mucho más fuerte y tiene una presencia total en todo el territorio. Las tribus comerciantes pasan a enriquecerse y las guerreras a empobrecerse, pero muchas de las formas de vida tradicionales del pueblo saharauí se mantienen. Las ciudades comienzan a crecer cada vez más y la vida nómada deja de ser la más útil para la supervivencia. Se crea un deseo para que la población saharauí acceda a los bienes de consumo occidentales que traen los españoles, lo cual promueve migraciones hacia las ciudades. Una vez llega el final de la ocupación española, podemos decir que solamente un 17% de la población es realmente nómada.

La solidaridad nómada pasa a ser reemplazada por un individualismo urbano y junto a ella entran en crisis muchas más estructuras sociales. La familia deja de ser entendida de la forma tribal saharauí, en la que era muy extensa, en favor de una más occidental con un núcleo familiar reducido. Más importante todavía, el sentimiento de identidad saharauí ya no estará ligado a la tribu a la cual uno pertenece, sino que será sustituido por una conciencia de carácter nacional. Puede parecer que las condiciones de vida

mejoran con la ocupación española, pero la realidad es que la cultura saharauí comienza a desaparecer. Las formas de vida propias del pueblo saharauí se pierden y su población se comienza a proletarizar cada vez más. Por otra parte, si las mujeres tenían antes un estrecho ámbito de influencia debido a la estructura tradicional, ahora pasan a perderlo por completo y están relegadas a trabajos serviles y a sus casas (Corbet, 2006).

En 1975, con la marcha de España del Sáhara y la ocupación de Marruecos y Mauritania del país, el grueso de la población huye hacia lo que serán los campamentos de refugiados de Tinduf. Los nuevos cambios culturales que se producirán serán fruto de la situación de un pueblo refugiado durante décadas y en una lucha constante por su independencia y reconocimiento. Para hacernos una idea sobre la población saharauí que vive en los campamentos, ya solo en 1991 se contabilizaron 173.000 habitantes. Los campamentos de Tinduf en su conjunto están divididos a su vez en cinco campamentos o *wilayas* que a su vez están divididos en cuatro provincias o *dairas* y estas también en barrios; no estamos hablando de unos campamentos pequeños sino de un territorio en el cual habita gran parte de la población saharauí de manera provisional desde hace más de cuatro décadas (Gómez, 2022).

Esta situación de vida en los campamentos ha provocado una economía de carácter colectivo, ya que las estructuras de consumo que traía consigo la ocupación española desaparecen. De esta forma se han recuperado ciertos valores de la vida saharauí nómada: pasa a haber una serie de trabajos comunitarios y ahora es la comunidad la que garantiza de nuevo la vida de la población. Estos trabajos consisten por ejemplo en el trabajo de la tierra, el transporte del agua, la preparación de la comida, su distribución... Sin embargo, la tierra no es lo suficientemente fértil para que el pueblo saharauí pueda autoabastecerse y dependen de ayudas internacionales para su alimentación. Cuando los suministros llegan a las familias, los ancianos y las mujeres son quienes se encargan de repartir y asignar los alimentos a los distintos miembros; de esta manera se vuelve a una cierta jerarquía propia de la sociedad tribal. El grueso de la producción saharauí está destinado a hospitales, colegios y centros de recuperación.

El rito del matrimonio también ha cambiado y, en cierto sentido, podemos llegar a decir que se ha “modernizado”. Los matrimonios concertados han desaparecido casi por completo en favor de matrimonios de mutuo acuerdo entre las dos partes, siempre llevados a cabo, sin embargo, de acuerdo a la religión musulmana. En cualquier caso, no

se trata de un rito que nos resulte completamente ajeno y extraño. La boda ocurre con testigos presentes que den fe del consentimiento de ambas partes y se firma un documento legal. La novia y el novio tienen celebraciones previas al matrimonio para después encontrarse. La poligamia existe y está permitida, pero es un hecho muy poco frecuente.

La hospitalidad es una de las pocas tradiciones de época precolonial que han pervivido hasta nuestros días. Por ejemplo, en la casa la mujer siempre cocina raciones de más por si acaso apareciese un amigo, familiar o conocido para poder ofrecerle comida. Sin embargo, la tradición más fuerte con respecto a la hospitalidad es la del té. El té juega un papel muy importante en las reuniones saharauis y es probablemente el máximo exponente de la hospitalidad saharauí. No se trata de reuniones en las cuales se toma té, sino que la preparación de este es un ritual en sí mismo que ha de ser respetado. El té se prepara para ser bebido en tres rondas, cada cual simbolizando un aspecto distinto: la primera es amarga como la vida, la segunda es dulce como el amor y la tercera es suave como la muerte. Existe también una cuarta ronda en caso de que la velada se alargue. El té se prepara en muchas circunstancias y es bastante frecuente en la cultura saharauí al ser una obligación la visita diaria a los familiares más próximos.

Actualmente, la República Democrática Saharaui cuenta con un Ministerio de Cultura para la conservación de las tradiciones saharauis. La mayoría de la cultura se transmitía de manera oral y era heredera del estilo de vida nómada pero la situación actual ha hecho que se estanque su transmisión y comience a morir. El Ministerio de Cultura busca transmitir a los jóvenes la cultura saharauí al mismo tiempo que la conserva de cara al futuro cuando los campamentos puedan ser abandonados y puedan regresar al Sáhara Occidental. Podemos encontrar en los campamentos museos de historia y de cultura (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

No podemos dejar de lado el hecho de que el pueblo saharauí es musulmán, ya que su religión tiene un papel esencial tanto en la cultura como en la educación saharauis. Canet y Pallarès-Garí (1999) explican que todos los actos de la vida saharauí se encuentran bajo este sentido religioso y el nombre de Alá aparece en una gran variedad de expresiones del lenguaje, de manera similar a Dios en el idioma castellano. Sin embargo, la religiosidad saharauí tiene un aspecto más interior que exterior, lo importante es la relación que tiene el creyente con la divinidad y los actos religiosos

públicos están relegados a un segundo plano, si bien no por ello son menos importantes. Los saharauis son seguidores del malikismo, una de las cuatro escuelas de derecho que existen dentro del islam sunní. En el Sáhara Occidental conviven dos formas de ver y practicar el islam: saberes ortodoxos y creencias populares. Los saberes ortodoxos están relacionados con el hecho de que el malikismo es una escuela de derecho y dejan claro que las instituciones saharauis van a estar presididas por la religión, no podemos entenderlas como si fueran laicas. Por otra parte, las creencias populares tienen que ver con ese aspecto más personal de la vivencia religiosa y las celebraciones públicas que se puedan hacer.

Aunque los ritos religiosos públicos no tengan el mayor peso, han tenido una gran importancia en la época colonial. En este momento histórico las cofradías tenían un gran poder de movilización en favor de la independencia, ya que el pueblo saharauí se consideraba musulmán mientras que las potencias coloniales eran cristianas. En el Sáhara Occidental, una de las figuras más importantes de este antagonismo religioso en favor de la causa independentista fue Ma al-'Aynayn, quien contó con el apoyo de todas las tribus saharauis en contra del poder colonial.

También encontramos en el islam un eco de esos principios saharauis nómadas sobre la solidaridad. Uno ha de compartir lo que tiene y no podrá ser considerado un creyente a no ser que trate de manera solidaria a sus iguales, que son considerados hermanos. La religión y la hospitalidad saharauí se han entrelazado en la vida en los campamentos para garantizar la supervivencia del pueblo saharauí.

Por supuesto, nos es de especial interés reflexionar sobre cómo afecta la vivencia religiosa a la juventud en los campamentos de refugiados, sobre todo teniendo en cuenta que para el pueblo saharauí la juventud ha de tener un papel central en la construcción de la RASD. En su lucha por el cambio, la juventud saharauí se ha visto atacada por los países occidentales que poseen intereses en el Sáhara Occidental y que relaciona a propósito los movimientos políticos juveniles con grupos extremistas islámicos. Si antes el pueblo saharauí gozaba de una religión personal, debido a su situación actual, la religión se va a volver cada vez más pública y con una mayor presencia en el mundo de los campamentos.

La religión se ha hecho ahora más visible en el ámbito público saharauí, ya que a lo largo de las décadas que llevan levantados los campamentos de refugiados se han construido un gran número de mezquitas, a las cuales los jóvenes han ido acudiendo cada vez más y mostrando un mayor interés por la religión. Esto no quiere decir que la juventud saharauí se esté radicalizando por una mayor presencia del islam. Si bien es más público que antes, no se trata de un islam extremista. Ahora bien, si consideramos que el ámbito religioso ha de estar separado de ciertos ámbitos vitales sí encontramos un problema. Las mezquitas no son solo centros religiosos, sino que dentro de ellas también se llevan a cabo actividades de carácter formativo o laboral. Si partimos de una posición laica esto nos presenta ante un dilema, ya que por otra parte estas instituciones islámicas están ofreciendo servicios que son necesarios para la población saharauí y que son imposibles de encontrar en los campamentos, así como también siguen perpetuando una solidaridad que ayuda a la supervivencia del pueblo (Esparza y Vilches, 2017).

De acuerdo con Carlos Vilches y a Natxo Esparza (2017), solo un 6% de la juventud saharauí se considera indiferente en temas religiosos; cada vez más jóvenes se identifican con la religión musulmana, incluidas las mujeres y la población menor de diecisiete años. Es innegable que el islam es cada vez más importante para el pueblo saharauí y, por lo tanto, también para la RASD.

La mujer saharauí

Gracias a las raíces nómadas del pueblo saharauí que obligan a una participación de todos los miembros de una familia, la situación de la mujer no ha estado tan perjudicada como en otras culturas del mundo árabe. Aun así, decir que está en una situación de igualdad con el hombre sería falsear la realidad, ya que, por ejemplo, hemos visto antes que las uniones familiares en el mundo precolonial eran relevantes por el lado del hombre y que la mujer estaba relegada a unas tareas concretas mientras siempre era el varón anciano el que tenía la mayor voz dentro de una tribu. De la libertad que podía llegar a gozar en el mundo precolonial poco queda una vez llega el colonialismo español. En ese momento, la mujer estará más relegada aún a las labores que son consideradas “femeninas”, siempre de acuerdo a los cánones occidentales de lo que ha de ser una mujer y también de acuerdo a la cultura franquista propia de la época (Dauden y Seini Brahim, 2020).

Sin embargo, la situación de los campamentos desarrolló un fenómeno de matriarcalidad, pues desde que se establecieron en la hamada argelina, las mujeres han dirigido la administración de los campamentos, la vida familiar y la gestión de la ayuda humanitaria, ya que muchos hombres fueron asesinados o encarcelados durante la guerra y otros siguieron en el Ejército Popular de Liberación Saharaui frente al muro de defensa marroquí. Es de especial interés que actualmente la vida de las mujeres se desarrolle junto a su círculo familiar y no en el del hombre como lo era tradicionalmente, ya que los hombres a menudo pasan tiempo fuera de sus casas, debido a que están en el ejército, como acabamos de mencionar o a que muchos de ellos emigran a Europa para sostener económicamente a sus familias (Corbet, 2006).

Podemos decir que la mujer tiene un papel importante en su sociedad pero que no está exento de problemas, ya que la mujer sigue siendo excluida de un ámbito para encargarse del otro. Al encontrarse los hombres fuera de los campamentos, la mujer se hace cargo del funcionamiento de los campamentos, pero un rol importante dentro de la sociedad no quiere decir que exista una igualdad de género.

En cualquier caso, esta situación ha creado una serie de cambios que podemos considerar positivos en la sociedad saharauí. En lo que a la educación se refiere, las mujeres se hacen cargo ahora de que las niñas reciban una educación cada vez más avanzada y de que desaparezca la brecha de conocimiento entre hombres y mujeres que dejaba en desventaja a estas últimas. La lucha actual de la mujer es una por garantizarse una voz y un papel en la RASD cuando se alcance la independencia y no se viva en un estado de excepción, es decir, una lucha por no perder relevancia una vez el conflicto acabe. Por ese posible futuro luchan también las mujeres por la independencia y se han organizado en grupos como la Unión Nacional de Mujeres Saharauis, que se encarga de la organización del trabajo, de las relaciones exteriores, de la educación, de la asistencia social, etc. La UNMS es parte de la Organización Panafricana de Mujeres, la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión Árabe de Mujeres. Todas estas organizaciones luchan por los derechos de la mujer en el mundo árabe. La UNMS no es únicamente una organización de carácter feminista, sino que tiene una gran relevancia dentro del mundo saharauí. En el 2003 se creó gracias a ella una Secretaría de Estado de Asuntos Sociales y Emancipación de la Mujer que posteriormente se convirtió en un Ministerio. En 2007 se consigue un sistema de cuotas para la elección de mujeres

representantes en las *wilayas*. Actualmente, en el parlamento de la RASD hay 53 asientos, de los cuales 10 los ocupan mujeres y dentro del secretariado del Frente Polisario encontramos dos ministras y dos gobernadoras (Dauden y Seini Brahim, 2020).

Así pues, las mujeres saharauis tienen que llevar a cabo una doble lucha. A diferencia de otros países del mundo, debido a la ocupación marroquí, las mujeres saharauis no solo luchan por su emancipación sino también por la independencia de su país. Luchan en dos frentes: uno interno para conseguir más derechos y otro externo para conseguir un país y abandonar el exilio. Como explican Dauden y Seini Brahim (2020), existe un miedo de que una vez llegado el momento y conseguida la independencia, todas las batallas ganadas por sus derechos no sirvan para nada si los hombres vuelven a ocupar por completo las posiciones de poder y ellas se vuelvan a ver relegadas a un segundo plano. No podemos dejar de lado que el hecho de que los hombres se encuentren en su mayoría fuera de los campamentos luchando por la independencia contra Marruecos es lo que ha posibilitado que las mujeres puedan adquirir este poder. Lo importante es que no se las destierre una vez los hombres terminen de luchar y exista un país que no esté en el exilio. De ahí la importancia de entidades como la UNMS y la ocupación de puestos políticos dentro de la RASD y del Frente Polisario. Solo el tiempo podrá decir si las mujeres saharauis han ganado.

Independientemente de toda esta lucha y debido a la mala situación económica de muchas familias en los campamentos, podemos encontrar casos de mujeres jóvenes que, debido a su falta de recursos económicos, buscan casarse con un hombre que les pueda garantizar una seguridad y bienestar económicos. La existencia de estos matrimonios de conveniencia e incluso de matrimonios forzados hace que cada vez sea más común el divorcio dentro del mundo saharauí. La cultura saharauí no tiene una concepción tan negativa del divorcio como pueden tenerla otros países árabes. Aunque una vez se ha producido el divorcio ambas partes quedan abiertas a rehacer sus vidas, el divorcio no se puede llevar a cabo si el marido no quiere. Esta mala situación económica también ha traído problemas de salud en los campamentos, que se ven agravados en las mujeres (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

La situación de la mujer saharauí ha propiciado que se convierta en la figura que mantiene la cultura saharauí viva. Fuera de los campamentos, en los territorios bélicos,

no sólo no se produce cultura, sino que se pierde ante el conflicto, por ello son las mujeres que habitan en los campamentos quienes mantienen viva la cultura de su pueblo. Por ejemplo, la tradición saharauí del baile es una que se remonta hasta la época precolonial y son las mujeres saharauis quienes todavía la mantienen viva. Independientemente de las circunstancias, las mujeres nunca han dejado de bailar y la danza se presenta como una enemiga de la guerra y el conflicto armado. La danza y los diversos tipos de baile saharauí transmiten el dolor, la solidaridad y anima al esfuerzo colectivo para que el pueblo saharauí siga vivo (Jawda, 2020).

La evolución de la identidad saharauí

Corbet (2006) señala que para comprender la identidad saharauí hace falta conocer la evolución entre una generación con un ideal revolucionario y nostalgia por su tierra, y la generación nacida en los campamentos de refugiados, resultado de su dura realidad.

La conciencia del pueblo saharauí nació de la creación del Frente Polisario, con un proyecto de futuro de organizar un Sáhara Occidental libre e independiente al final del conflicto. Antes de este conflicto y de la llegada de la ocupación española, la sociedad saharauí estaba formada por tribus nómadas que se aliaban en tiempos de guerra. El individuo se definía a través de su tribu, a través de su ancestralidad. Pero durante la revolución, el Frente Polisario abolió esta realidad a favor de la unidad nacional. Paradójicamente, durante la organización del referéndum por el Sáhara Occidental llevado a cabo por la ONU en 1991, se escogió como criterio de identificación el “origen” tribal de los votantes. Esta paradoja también es expresada en las familias que siguen definiéndose a sí mismas por su pertenencia tribal. Por tanto, durante la revolución se crearon otros valores, pero persistió un sistema que había estructurado la sociedad durante siglos.

Las nuevas generaciones nacidas en el exilio, que han construido su identidad definiéndose primero como refugiados, han heredado el patriotismo a través de la memoria expresada por la guerra y la huida, el culto a los mártires, el aprendizaje en la escuela, las fiestas nacionales o la toponimia de instituciones o campamentos que evocan constantemente al Sáhara Occidental. Además, sigue presente la khaima saharauí como vivienda de las familias en los campamentos, que no solamente se

relaciona con la vida nómada de sus antepasados, sino que preserva esta idea de asentamiento temporal y perspectiva de retorno a su vida pasada.

De acuerdo con Corbet (2006), este patriotismo aprendido se basa en una idealización del territorio del Sáhara Occidental y de la vida pasada de su pueblo, que antes de la actual ocupación marroquí ya estaba bajo la ocupación española, y no había una unidad consciente saharauí ni institucionalizada, ni nombrada.

La gran precariedad en la que han subsistido los refugiados desde 1976 ha provocado que se desarrolle en la sociedad saharauí una dependencia casi total de la ayuda humanitaria, organizando su vida sin desarrollos ni esperanzas de mejora. Esta situación ha reestructurado la identidad de la segunda generación de saharauis nacida en los campamentos.

En la actualidad, las nuevas generaciones están marcadas por un objetivo común: conseguir la independencia y liberación del Sahara Occidental. Es de esperar, que los más de 40 años del pueblo saharauí soportando esta dureza de vida, unida a la limitación alimentaria de familias que carecen de ingresos y la ausencia de expectativas laborales, causen un malestar entre la población, donde pesa un futuro incierto y la idea de subsistir por más años en un territorio tan hostil. En los campamentos, el hecho de tener estudios no garantiza un empleo; por ello, una parte de gente joven formada ha emigrado a otros países a trabajar. No es de extrañar que muchos estudiantes abandonen los estudios buscando otras fuentes de ingresos con las que afrontar las dificultades económicas familiares. En la cultura tradicional saharauí el hijo mayor se encarga del sustento familiar, sobre todo cuando falta una de las figuras paternas, ya sea por emigración, fallecimiento o divorcios; mientras que la hija mayor se hace cargo de las tareas de la casa hasta liberar a la madre de los quehaceres (Vilches y Esparza, 2017).

Un fenómeno de desilusión se ha extendido en estas nuevas generaciones que, a pesar de desear la independencia del Sáhara Occidental, se sienten disociados del espíritu de su sociedad de origen. La disparidad en los niveles de vida de algunas familias consecuencia de la llegada de dinero a través de familias del programa de Vacaciones en Paz, de la emigración de familiares, de la cooperación o de pensiones de jubilación de aquellas personas que han demostrado trabajar para España, rompe con el igualitarismo reivindicado por el Frente Polisario y lleva a la juventud a construir su

identidad en base a referentes externos a los campamentos, rompiendo con el patriotismo que les inculcaron.

Finalmente, se puede deducir que a pesar de que el comunitarismo se intenta mantener en la institución tanto política como familiar de la sociedad, el patriotismo y nacionalismo no son valores constitutivos de la nueva identidad de los campamentos que, debido a la constante incertidumbre, está reestructurándose hacia el individualismo y se centra en las estrategias personales, construyéndose la identidad de los niños y niñas a través de un ideal mitificado de Occidente que ha llegado a través de las estancias en el extranjero con programas como el de Vacaciones en paz, por relatos de conocidos o a través de los medios de comunicación (Corbet, 2006).

LA EDUCACIÓN SAHARAUI

Nos encontramos ante el último aspecto a analizar de nuestro trabajo. Para una mayor claridad expositiva, lo dividiremos en una serie de subapartados que nos permitan entender desde los orígenes y la historia de la educación saharauí hasta la forma actual del sistema educativo desde lo que llamaríamos educación infantil hasta la educación superior universitaria, parándonos a analizar también la educación especial en los campamentos de refugiados saharauis.

Breve historia de la educación en el Sáhara Occidental

El comienzo de la educación en el Sáhara Occidental tiene sus raíces en una tradición oral, pero con el paso del tiempo y la llegada del islam encontramos las primeras escuelas. Estas escuelas eran de un carácter religioso y se encontraban en la tienda del *morabito*, un experto de las escrituras islámicas. Como la formación religiosa exige aprender a leer y a escribir, los niños saharauis recibían ahí esos conocimientos. La edad en la cual solían estar “escolarizados” se comprendía desde los seis años hasta los quince y, además de la religión, también estudiaban aspectos como el respeto y la convivencia, enseñanzas necesarias para la vida nómada (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

Si podemos pensar que este tipo de enseñanza podía ser precaria, la situación no mejoraría con el colonialismo español. Durante la colonización española, la educación se impartía a través de un discurso racial basado en las ideas de crear nuevos españoles y en la misión civilizadora que España había impuesto en el territorio. Las escuelas

estaban gestionadas por militares y falangistas que a pesar de permitir a los saharauis mantener sus tradiciones y costumbres impusieron sobre ellos el modo de pensar europeo y español, bajo una enseñanza que seguía los valores del franquismo (Di Buono, 2018).

Esta misión de la enseñanza opresora y de destrucción de la cultura saharauí llevó a la desaparición de jóvenes que comenzaron a reivindicar la autodeterminación del Sáhara Occidental, pues España está involucrada en graves crímenes que incluyen detenciones, torturas, malos tratos y desapariciones forzadas (Mohamed, 2022).

Los datos bajo el colonialismo español en 1974 son los siguientes: 4862 niños escolarizados (un 6,5% de la población), 911 estudiantes de la etapa que podríamos llamar “secundaria” (un 1% de la población) y cursando estudios avanzados 38 personas (un 0,04% de la población). A su vez, el Ministerio de Educación de la RASD estimó que el personal cualificado que quedó en el Sáhara Occidental una vez España lo abandonó era el siguiente: 1 médico que no había finalizado sus estudios, 1 perito, 4 maestros y 25 estudiantes universitarios. El censo español de 1974 estimó que el 70% de los hombres y el 84% de las mujeres saharauis no sabían leer o escribir. España llevó consigo al Sáhara Occidental un sistema educativo que resultó más que deficiente y sobre el cual, desgraciadamente, está construido el actual (Canet y Pallarès-Garí, 1999).

Aun con todo, después de la época colonial el pueblo saharauí hizo por sí mismo grandes avances en el ámbito de la educación. Tras la formación de los campamentos, la RASD logró escolarizar por completo a toda la población de entre 3 y 16 años. Actualmente, el analfabetismo ha desaparecido casi por completo gracias a un porcentaje de escolarización cada vez mayor y a la creación de campamentos de alfabetización para adultos llevados a cabo por estudiantes de secundaria, universitarios y profesores. En 1975, el gobierno saharauí se puso como objetivos de su modelo educativo incorporar a todos los estudiantes, mejorar sus condiciones y crear perspectivas de formación para la juventud. A comienzos de 1976 se constituyeron en cada *daira* las primeras escuelas y en 1978 se creó el Ministerio de Educación de la RASD que planteó un programa educativo en base a los principios de autogestión, colectivismo, nacionalismo, islam, coeducación, autorresponsabilidad y disciplina. Un programa de educación obligatorio y que busca construir la unidad nacional del pueblo saharauí (Vinagrero, 2020).

Para las edades más tempranas encontramos en los campamentos guarderías y jardines de infancia, a las primeras acuden los niños desde los tres meses hasta los tres años y a los segundos desde los tres hasta los seis años. Como nos podemos imaginar, aquí los niños aprenden jugando y participando en actividades colectivas. La educación primaria se comprende desde los seis hasta los trece años, en el tercer curso el estudio de la lengua española es obligatorio. La secundaria es un fenómeno bastante reciente en los campamentos, ya que previamente los alumnos tenían que salir de ellos para estudiarla en países de acogida como Argelia. Actualmente se estudia en la Escuela 12 de Octubre y en la Escuela de Secundaria Simón Bolívar, ambas situadas en los campamentos de refugiados. Antes de 2006 existía otra escuela llamada 9 de Junio, pero unas inundaciones ese mismo año la destruyeron. También se ofrecen cursos de formación profesional orientados a las necesidades del país, como mecánica, soldadura, electricidad, etc. (Velloso y Vinagrero, 2016).

Si decimos que la educación secundaria es un fenómeno reciente en los campamentos podemos imaginar que carecen de universidades de ningún tipo. Los saharauis que buscan cursar este tipo de estudios han de salir al extranjero para estudiarlos gracias a los acuerdos que el gobierno saharauí tiene con otros países, principalmente Argelia, Libia, Cuba y Venezuela. La RASD orienta a los estudiantes a que cursen carreras de medicina, ingeniería agrícola o magisterio, pero por lo general estos estudios superiores resultan inútiles debido a la pobre infraestructura de los campamentos y a un país que se encuentra en el exilio. También existen centros de educación especial, en los cuales entraremos en detalle más adelante.

En 1978 se creó la Escuela 27 de Febrero con el objetivo de educar a las niñas. Si bien es cierto que se crea para combatir el problema del analfabetismo, la educación que reciben las mujeres no es igual a la que reciben los hombres. Lo que se les enseñaba a las mujeres es todo lo relativo a la gestión de los campamentos: desde la costura y la cocina hasta la enfermería y el magisterio. De nuevo vemos que las mujeres tienen un papel importante en la sociedad, pero es cuestionable que este sea igual que el de los hombres. Actualmente las mujeres tienen acceso a estudios superiores al igual que los hombres. En 1989 se creó la escuela Olof Palme con características y objetivos similares. A continuación, vamos a entrar en más detalle sobre las estructuras del modelo educativo del Sáhara Occidental, analizando las diferentes etapas escolares, así

como la educación especial, la educación de la mujer y el perfil docente del profesorado (Velloso y Vinagrero, 2016).

Educación infantil

A la hora de hablar del sistema educativo saharauí nos vamos a centrar en la educación que se da en los campamentos de Tinduf y en la situación de aquellos alumnos que tienen que salir al extranjero para poder continuar sus estudios. No vamos a analizar la educación de las zonas ocupadas del Sáhara Occidental por Marruecos, ya que el modelo educativo de estas es el marroquí y no el saharauí. Allí la educación sigue el modelo educativo marroquí, eliminando cualquier seña de identidad saharauí.

Actualmente se estudia en los campamentos desde el período infantil hasta la formación profesional, las enseñanzas universitarias se tienen que obtener en otros países. La educación en los campamentos es pública y gratuita.

La educación infantil se da en las llamadas “*tarbías*”. La palabra *tarbía* es una palabra árabe que tiene como significado el desarrollo de una persona en sus aspectos intelectuales, morales, sociales, espirituales y físicos. Como tal, hace alusión a un tipo de centro educativo en el que estudian los niños y niñas de tres a cinco años y que fue fundado en 1984, 8 años después de la fundación de la RASD. La asistencia a las *tarbías* es únicamente obligatoria en el último de los tres cursos ya que es una preparación para la educación primaria, motivo por el cual es común ver una asistencia a clase irregular en los niños de esta etapa. Si tuviéramos que hacer una comparación con nuestro sistema educativo, las *tarbías* se asemejarían más a guarderías que a centros de educación infantil. Solo el último curso dispone de un currículo educativo, en el cual los contenidos giran en torno a las áreas de matemáticas y lengua árabe. Sin embargo, ese currículo no es común a todas las *tarbías*, sino que consiste en una serie de directrices dadas desde el Ministerio de Educación. Las *tarbías* suelen disponer de seis aulas, dos por cada curso, en las cuales se agrupa al alumnado en función de su edad. Cada clase suele estar compuesta por entre trece y veinte alumnos. El horario es de mañanas y posee un incentivo extra para las familias saharauis, ya que en el recreo se les da a los alumnos un almuerzo que puede ser para muchos de ellos la primera comida del día.

La mayoría del profesorado en el modelo educativo saharauí está compuesto por mujeres. La docencia en los campamentos de refugiados saharauis es un trabajo mal remunerado que muchas mujeres toman para percibir un dinero extra en sus casas. La mayoría de estas mujeres carecen de la formación docente necesaria para desempeñar dicha labor, lo cual genera un déficit extra en el sistema educativo saharauí. Este es el caso también en las *tarbías*, donde el trabajo se realiza de manera voluntaria y podemos encontrar hasta tres maestras por grupo de alumnos. Las maestras que más formación tienen la han recibido o bien en la Escuela Nacional de Mujeres 27 de Febrero o bien en la escuela Olof Palme, el resto de maestras se han formado en las propias *tarbías* aprendiendo de las maestras con formación. Cada *tarbía* tiene una directora que ha cursado sus estudios en estas escuelas y que quizá ha podido complementar su formación en Argelia o en otro país extranjero. Las maestras también se ven obligadas a intentar dar las clases con el poco material que tienen, ya que las *tarbías* se encuentran bastante deterioradas y con una gran escasez de recursos fundamentales como mesas o sillas, así como techos y paredes cercanas a derrumbarse.

Educación primaria

La palabra “*madrasa*” hace referencia en la educación saharauí a las escuelas de enseñanza primaria. Es el tipo de educación para el cual preparan al alumnado en el último curso de la *tarbía*. La *madrasa* sí es obligatoria, ya que la RASD busca una escolarización completa de estas edades y actualmente solo existen pequeños grupos de niños no escolarizados. Debido al pequeño porcentaje que estas excepciones representan, podemos afirmar que el gobierno saharauí ha conseguido una tasa de escolarización mediante las *madrasas* del 99%.

La educación en las *madrasas* consta de seis cursos, de manera similar al modelo de educación primaria español. Su horario se comprende en dos turnos: uno de 9:00 a 13:00 (8:00 a 12:00 cuando las temperaturas son demasiado elevadas) y otro de 16:00 a 18:00; las clases se imparten de sábado a jueves, siendo el viernes el día festivo y teniendo también los miércoles por la tarde como descanso. Quitando la media hora diaria de recreo, tenemos 31 horas lectivas distribuidas en las asignaturas de: Geografía e Historia, Educación Islámica, Dibujo, Educación Física, Matemáticas, Tecnología, Lengua Árabe, Lengua Española y Ciencias Naturales. El mayor peso lectivo de las *madrasas* recae sobre las dos lenguas y el estudio de las matemáticas.

Aquí la docencia no está impartida en exclusividad por mujeres, aunque ellas siguen siendo la mayoría. Los libros de texto utilizados (con la excepción de los de lengua española) suelen ser argelinos y están escritos en árabe, pero las clases se imparten en el dialecto hassania. Aquí tampoco encontramos un currículo explícito sino, de nuevo, directrices del Ministerio de Educación con respecto a los contenidos que han de ser impartidos. Como los libros de texto que se usan son argelinos se suele llevar una secuencia en los contenidos similar a la del modelo educativo de Argelia. A lo largo de los campamentos existen una treintena de *madrasas*, cada cual con diferente número de alumnado y profesorado. La RASD no quiere dar el número exacto de alumnos y alumnas en las *madrasas* para que Marruecos no conozca la población exacta de saharauis, pero las *madrasas* existentes son más que suficientes para las ratios observadas.

Las *madrasas* tienen las mismas carencias materiales que las *tarbías* junto a algunas añadidas. El mobiliario sigue siendo escaso, pero a ello hay que sumarle la falta de libros de texto insuficientes, en el mejor de los casos en una clase puede haber varios libros que los alumnos comparten, pero es habitual encontrar que solo hay un libro que tiene el profesor para dar la clase. Debido a la vida en el desierto las ventanas de las *madrasas* tienen que estar habitualmente cerradas para que no entren ni el calor ni la arena, lo cual hace que las aulas estén siempre a oscuras y los alumnos tengan problemas de visión pasado un tiempo. También están construidas de adobe, un material que con el paso del tiempo se ha deteriorado gravemente. El patio es una zona de descanso pero que carece de elementos lúdicos o deportivos, en el mejor de los casos hay una red de voleibol, herencia de los estudiantes que en el pasado tuvieron que formarse en Cuba y trajeron este deporte al Sáhara. Las *madrasas* tienen una sala de profesores para hombres, otra para mujeres, una sala administrativa y, con suerte, una cocina para preparar los almuerzos. Carecen de aseos, lo cual las deja en una situación insalubre.

La evaluación se realiza mediante tres exámenes escritos de cada asignatura a lo largo del curso. Hasta el último curso los exámenes son elaborados por cada profesor, pero en el último curso son enviados directamente desde el Ministerio de Educación y se paralizan las clases durante una semana para su realización. La mayoría del alumnado supera los exámenes y sus resultados académicos de toda la etapa determinarán el

acceso a su siguiente etapa estudiantil: o bien educación secundaria o bien formación profesional. La formación profesional no es aquí una etapa posterior a la educación secundaria (Velloso y Vinagrero, 2016).

Educación secundaria, formación profesional y universidad

Debido a la vida en los campamentos de refugiados, la educación secundaria ha sido un problema para el pueblo saharauí. La falta de recursos ha obligado a un gran número de saharauis a cursar los estudios secundarios fuera de sus casas en países de acogida, lo cual ha provocado a su regreso una gran pérdida de su cultura, así como un desarraigo de sus familias que hace muy difícil que puedan reintegrarse en los campamentos y favorece su desinterés por la lucha independentista. Un factor que influye en esto es el programa “Vacaciones en Paz”, en el cual niños y niñas saharauis vienen a España un verano en familias de acogida y residen aquí ese tiempo (Gómez, 2022). Este programa impulsado por España para dar una apariencia de buenas relaciones con el Sáhara Occidental genera en los niños un deseo por quedarse aquí de manera más permanente y por ello buscan que esas familias les acojan para cursar los estudios superiores de secundaria y la universidad en España. Mientras están en “Vacaciones en Paz” ven en España una vida más cómoda y saludable pero lo más importante es la idea que pasan a tener de España como un país enriquecido en el cual quieren vivir para abandonar la pobreza de los campamentos. El colonialismo sigue haciendo efecto, pero por otras vías. Por todo esto, la RASD lucha porque cada vez haya una mayor educación secundaria dentro de los campamentos, hecho que al mismo tiempo hace que la educación infantil y primaria pierdan recursos debido a que están destinados a la secundaria. La secundaria tiene tres cursos: de 7º a 10º.

Tal y como hemos mencionado antes, de manera previa al año 2006 existían dos escuelas de secundaria en los campamentos de Tinduf: la Escuela 9 de Junio y la Escuela 12 de Octubre. La 9 de Junio quedó destruida en 2006 debido a unas inundaciones, ya que, aunque escasas, las lluvias de Tinduf son demasiado duras para edificios hechos de adobe. La Escuela 12 de Octubre fue creada en 1976 junto a la fundación de la RASD, aunque en sus orígenes era una escuela militar en lugar de un centro de secundaria. Se trata de un centro aislado en mitad del desierto, sin conexiones con ninguna de las carreteras principales y a 20 kilómetros del campamento más cercano. A pesar de encontrarse en malas condiciones, los esfuerzos hechos para

mejorarlo van teniendo su efecto. Las aulas no se diferencian de aquellas que tienen las *madrasas*, pero el centro cuenta además con un salón de actos, una sala de exposiciones, un comedor, una cocina, una panadería, una enfermería, habitaciones con aseos tanto para niños como para niñas y la zona administrativa cuenta con despachos, habitaciones y un comedor para el profesorado.

El centro puede albergar un máximo de 1.500 alumnos (previamente albergaba 450 alumnos, pero se aumentaron las plazas) y cuenta con 50 profesores, 11 cuidadores, 34 trabajadores de apoyo (cocineros, limpiadores, chóferes y personal administrativo) y un director nombrado directamente por Brahim Ghali, el presidente de la RASD. El régimen del centro es de internado. Las asignaturas son similares a las de las *madrasas*. Esta similitud también se da en sus deficiencias debido al uso de materiales argelinos por la inexistencia de materiales saharauis. Las asignaturas son: Matemáticas, Geografía, Lengua Árabe, Lengua Española, Lengua Inglesa, Lengua Francesa (importante debido a que en Argelia se habla francés), Ciencias Naturales, Física, Educación Islámica, Educación Física y Educación Social. El horario también es de turno partido: por las mañanas de 8:00 a 12:00 y por las tardes de 16:00 a 18:00.

El gobierno saharauí ha recibido una gran ayuda humanitaria a lo largo de los años por parte de Cuba y Venezuela, lo cual le permitió abrir en 2011 otro centro de educación secundaria, la Escuela Simón Bolívar, con capacidad para 700 alumnos. Este centro es un tanto distinto a la Escuela 12 de Octubre, ya que su profesorado está compuesto por “cubaraúis”, saharauis formados en las universidades cubanas que fueron muy estigmatizados por el propio pueblo saharauí al ver amenazadas sus creencias y costumbres. Se imparten las asignaturas en diferentes idiomas. En hassania imparten: Lengua y Literatura Árabe, Historia, Geografía y Educación Islámica; en español: Lengua y Literatura Española, Matemáticas, Física, Química, Biología, Educación Laboral, Educación Física e Informática. En el séptimo curso se dan en español dos asignaturas especiales: Ciencias Naturales y Educación Artística. Física, Química y Biología sólo se imparten a partir del octavo curso. El régimen del centro es mixto debido a que se encuentra dentro de una propia *wilaya*, por tanto, acoge tanto internos como alumnos que viven en sus casas. Al ser un centro construido recientemente se encuentra en mejores condiciones que los demás.

La formación profesional se creó en los campamentos de refugiados saharauis con el objetivo de orientar hacia el trabajo a aquellos alumnos que o bien no logran entrar en la educación secundaria o bien la abandonan. El Ministerio de Educación no se encarga de ella, sino que lo hace la Secretaría del Estado para suplir las demandas de trabajo de los campamentos. El centro educativo Gazuani se encarga actualmente de las enseñanzas profesionales, teniendo capacidad para 70 alumnos y funcionando también bajo un régimen de internado, aunque con una semana más reducida: de sábado a miércoles. La Universidad de Córdoba expende titulaciones oficiales para los módulos de Electricidad, Electrónica, Informática Básica y Componentes y Montaje de Ordenadores. Aparte se pueden estudiar módulos de Soldadura, Carpintería, Mecánica y Construcción. Gran parte de la formación profesional está financiada por entidades privadas extranjeras y no de forma pública. Las escuelas para mujeres 27 de Febrero y Olof Palme se crean bajo este mismo régimen de formación profesional.

Los campamentos carecen por completo de Universidad, obligando a todos los estudiantes que quieran cursar estudios universitarios a irse a otros países, generando ese mismo desarraigo que se daba en los estudiantes que tienen que estudiar la secundaria fuera. La mayoría de las carreras que se estudian luego no tienen una utilidad en el entorno de los campamentos y solo en torno a un 50% de los estudiantes consiguen terminar los estudios. El abandono se genera debido a esta inutilidad de la carrera junto a la lejanía de las familias, la dificultad del idioma o el estilo de vida diferente. Por otra parte, se imparten en los campamentos enseñanzas que en occidente consideramos universitarias como la enfermería o el magisterio, pero el nivel de estas enseñanzas no es muy elevado y están consideradas como inferiores debido a estar asociadas con profesiones típicas de mujeres (Velloso, Vinagrero, 2016).

Educación especial

No es hasta mediados de los años 90 que comienzan a aparecer centros dedicados a la educación especial. En un principio se trataba de centros dedicados a heridos por el conflicto bélico, pero, poco a poco, se fueron expandiendo hacia discapacidades sensoriales e intelectuales. El gobierno saharauí tardó en hacerse cargo de ellos, ya que al principio estos centros eran creados por personas particulares y tenían una función asistencial, no educativa. Cuando la RASD crea los centros oficiales sí que pasa a haber una educación en estos centros además de buscar una integración social. La educación

especial consigue normalizar en los campamentos la existencia de estas personas, que antes eran escondidas por sus familias en sus casas para protegerlas, motivo por el cual fue bastante costoso que decidieran enviar a sus hijos a los centros. Las mujeres con discapacidades son especialmente vulnerables en los campamentos (Julio, 2015).

Antes, para convencer a las familias, la persona particular encargada del centro se ponía en contacto con ellas con el objetivo de hacer participar a sus hijos en el centro. Una vez el gobierno comienza a preocuparse por estos asuntos, son las familias las que se tienen que poner en contacto con el centro en cuestión. Al niño o niña se le realiza un diagnóstico mediante el cual se decide la admisión en el centro y a qué grupo pertenece. Un déficit de este sistema es el hecho de que las familias tienen que dar ahora siempre el primer paso, debido a que el sistema educativo de los campamentos carece de medios para detectar necesidades especiales en los niños saharauis. Tampoco hay servicios de orientación educativa ni social para el alumnado, las familias o el profesorado.

En los campamentos hay actualmente dos centros de educación especial por cada *wilaya*. Uno está dedicado a discapacidades intelectuales, de audición o de lenguaje; el otro está dedicado en exclusiva a discapacidades visuales de cualquier tipo. Estos últimos buscan enseñar braille a los niños, pero poseen muy pocos recursos para hacerlo de manera eficaz. Intentan equilibrar esta deficiencia intentando enseñar habilidades que les permitan ser más autosuficientes en su día a día para, por ejemplo, poder vestirse y asearse solos, al mismo tiempo que constituyen un espacio en el que se pueden relacionar con la gente de manera segura. Los centros de discapacidad intelectual buscan dar la mejor educación posible a los niños a la par que integrarlos en la sociedad y también mejorar su autonomía. Buscan conseguir estos objetivos mediante el uso de talleres de producción dentro de los centros, en los cuales pueden aprender un oficio que les dé una mejor consideración social al mismo tiempo que ganan un pequeño salario para sus casas.

Los centros albergan en torno a 60 estudiantes, que pueden entrar a partir de los 7 años y que solo pueden quedarse hasta los 22. Esto supone un problema, ya que en los campamentos no hay ninguna otra institución que dé cobijo a estas personas que, por mucho que hayan podido aprender un oficio dentro de sus capacidades, van a seguir siendo marginadas socialmente. Si ya es difícil encontrar un trabajo dentro de los campamentos, las personas con discapacidades tienen aún más dificultades, lo cual hace

que la integración por la cual se había trabajado mientras estaban en los centros de educación especial sufra un gran retroceso, ya que lo más probable es que vuelvan a vivir aisladas junto a sus familias.

La edificación de estos centros es muy similar a la de las *madrasas*: edificios de adobe de una única planta y mal iluminados. Los centros cuentan con salas experimentales, de escritura, de consulta, duchas, talleres y bibliotecas. Un tipo de estas salas por cada centro. Si están contruidos de manera similar a las *madrasas*, podemos imaginar que sufren los mismos problemas de infraestructura que estas. Aparte de los problemas de mantenimiento, de la falta de materiales y de la poca formación del profesorado, hay que sumar problemas propios de la educación especial: la necesidad de un medio de transporte para recoger a los alumnos y un mayor presupuesto para la adquisición de materiales específicos para las diversas discapacidades de los alumnos. Esta falta de medios hace que las personas que tengan discapacidades motoras solo encuentren apoyo en un único centro, ya que es el único de todos los campamentos que dispone de los materiales necesarios para su educación y asistencia. Aquellas que no pueden acudir a este centro están obligadas a acudir al sistema de educación ordinario (Velloso y Vinagrero, 2016).

CONCLUSIONES

La raíz de los problemas del sistema educativo saharauí son, principalmente, las consecuencias del colonialismo español. Tras la marcha de España del territorio, el Sáhara Occidental queda yermo de recursos con respecto a la educación, sin profesores formados y sin escuelas, debido a que se ven obligados a vivir en los campamentos de refugiados de Tinduf en lugar de sus casas. Por si fuera poco, Marruecos lucha por hacerse por completo con ese territorio saharauí y, por culpa de esto, los saharauis llevan viviendo décadas en unos campamentos sin recursos adecuados para un correcto sistema educativo.

El colonialismo causó también una pérdida de la cultura saharauí en favor de la cultura occidental. Sin embargo, ese mismo colonialismo hace que, al abandonar el pueblo saharauí sus costumbres nómadas y asentarse en las ciudades, se cree una identidad nacional saharauí antagonista a la ocupación española. La vida en los campamentos ha permitido la recuperación de cierta cultura saharauí, en gran parte

gracias a las mujeres, y la creación de nuevos fenómenos culturales estrechamente ligados a la educación. Por ejemplo, la educación se ha abierto cada vez más a las mujeres, aunque no sin problemas de género, ya que no aprenden lo mismo que los hombres y se esperan resultados y tareas distintas de ellas.

El problema principal que actualmente tiene el sistema educativo saharauí no es solo la pobreza material de los campamentos. El hecho de que recurran a materiales de estudio argelinos hace que el sistema educativo saharauí no tenga una identidad propia. Las estructuras del sistema también son un grave problema, ya que el sistema actual no es nuevo, sino una versión llena de parches del modelo español. Un modelo español que no es el actual. La versión encima de la cual los saharauis han construido su sistema es propia de los años 70 y del franquismo.

Todo esto hace que la educación sea totalmente vulnerable. Podemos pensar que el colonialismo se ha marchado por completo, pero realmente sólo ha encontrado otras vías de actuación. Gran parte de la juventud que no tiene más alternativa que salir al extranjero para continuar con sus estudios, al concluirlos ya no se siente parte de su sociedad y prefieren quedarse en los países que les han acogido.

La juventud desaparece cada vez más de los campamentos y otra parte de la población saharauí se encuentra luchando en las zonas liberadas contra Marruecos. En esta situación, la educación especial busca integrar a aquellas personas con discapacidades, pero fracasa en su esfuerzo. Las herramientas son insuficientes para dar a estas personas una correcta educación y una vez acaban el período estudiantil pierden el poco amparo que tenían. Vuelven a sus casas, en las cuales no se puede atender a sus necesidades de manera correcta y donde se vuelven a encontrar escondidos, olvidados.

Para lograr mejorar la educación en los campamentos se deberían resolver aspectos tan evidentes como la reforma de las infraestructuras de las instalaciones educativas, dotarlas de material escolar y bibliotecas y desarrollar libros de texto para la enseñanza. Todo ello sin dejar de lado la formación del profesorado, que el sistema educativo abarcara todas las etapas sin necesidad de salir al extranjero, o tener una educación especial que no fracasase en sus objetivos pasados los años de escolarización. No obstante, no debemos reducir el problema de la educación a una cuestión técnica. Puesto que el gobierno saharauí depende de la ayuda internacional, carece de control sobre la

mejora del desarrollo educativo. A pesar de la lucha de la sociedad por colaborar a favor de la enseñanza, las limitaciones son evidentes y la realidad dista del fruto que su esfuerzo quiere lograr.

Estamos por tanto ante un problema unido a la situación de exilio en la que sigue estando el pueblo saharauí. Mientras el problema nacional no se resuelva, seguirá perpetuando a los saharauis a continuar en este dudoso porvenir, porque en el caso de resolverse estas cuestiones técnicas y conseguir llevarse a cabo una educación en mejores condiciones, ¿qué sentido tendría esta en un contexto donde el estado no puede desarrollarse, se vive en una situación de espera permanente y no se percibe un futuro? Es innegable la contribución de la educación en la comunidad a pesar de las circunstancias en las que se encuentran, pero es imprescindible devolver a los saharauis su derecho a decidir sobre su futuro para poder resolver toda esta cuestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, F. Fernández y C. Lourenço, I. (2021). *Por un Sáhara Libre*.

Recuperado de:

<https://porunsaharalibre.org/>

Canet Castellà, P. y Pallarès-Garí, S. (1999). *Sàhara al Cor*. València: 7 i Mig Editorial. ¿Cómo funcionan los campamentos saharauis?. Consultado el 6 de julio de 2021.

Recuperado de:

https://eacnur.org/blog/como-funcionan-los-campamentos-saharauis-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/

Corbet, A. (2006). Les campements de réfugiés sahraouis en Algérie: de l'idéal au réel. *Bulletin de l'Association de géographes français*, 2006-1 (marzo), pp. 9-21.

Dauden, L. y Seini Brahim, C. (2020). Feminismo y libertad: la lucha de las mujeres saharauis.

Recuperado de:

<https://www.ritimo.org/Feminismo-y-libertad-la-lucha-de-las-mujeres-saharauis>

Di Buono, F. (2018). Identidades del desierto: Los efectos de la colonización española en la identidad saharauí. *Anuario* (30) pp.129-153.

Esparza, R. (2011/25/01). Sáhara Occidental: historia y conflicto. *ABC*.

Esparza Fernández, N. y Vilches Plaza, C. (2017). *La juventud refugiada en los*

campamentos saharauis. Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava.

Frente Polisario. (31 de marzo de 2021). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*.

Recuperado de:

https://es.wikipedia.org/wiki/Frente_Polisario

Gómez, E. (2022). *Una mirada al Sáhara Occidental*. Independently published.

Jawda Mouloud, M. (2020). *La mujer saharai mantiene viva la cultura del pueblo saharai*.

Recuperado de:

<https://www.ecsaharai.com/2020/04/la-mujer-saharai-mantiene-viva-la.html>

Julio, J. (4 de julio de 2015). Escuelas en el desierto. *El País*.

Mohamed, B. (2022). La huella colonial española en el Sáhara Occidental.

Recuperado de:

<https://rebellion.org/la-huella-colonial-espanola-en-el-sahara-occidental/>

Rengel, C. (2022) Por qué España ha cambiado de opinión sobre el Sáhara Occidental y por qué lo ha hecho ahora.

Recuperado de:

https://www.huffingtonpost.es/entry/por-que-espana-ha-cambiado-de-opinion-sobre-el-sahara-occidental-y-por-que-lo-ha-hecho-ahora_es_623d9189e4b0c0781ab98fc4

Romero Luque, J. (2016). *Construcción de la identidad saharai*.

Recuperado de:

<https://www.ritimo.org/construccion-de-la-identidad-saharai>

Velloso Santisteban, A. y Vinagrero Ávila, J.A. (2016). *Educación en Palestina, Sáhara Occidental, Iraq, Guinea Ecuatorial y para refugiados*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Vinagrero Ávila, J.A. (2020). La educación en los campamentos saharauis: un sistema educativo en el refugio y en el desierto. *Revista Española de Educación Comparada* (35) pp. 155-171.